

La región registra una cosecha muy desigual con pérdidas de hasta el 80%

La sequía ha afectado a grandes áreas y la recolección comenzará en general con la cebada para seguir con el trigo

:: SILVIA G. ROJO

CIUDAD RODRIGO. «Madrigal y sus alrededores son el punto cero de la sequía». Eso dice Ventura González, que además de ser agricultor de esa localidad abulense es representante de la organización agraria UPA.

González forma parte de la comisión de estadística provincial que reúne periódicamente la Junta en cada una de las provincias y asegura que «la delegación tiene 64 muestras de 50 municipios de la provincia de Ávila y las de Madrigal, Moraleja y Castellanos de Zapardiel son las peores».

Los datos resultantes indican que se van a coger entre 550 y 700 kilos por hectárea de cereal «cuando lo normal es entre 2.200 y 2.500 kilos por hectárea. Vamos a coger entre un 20% y un 25% de lo que es un año normal». Dicho de otro modo, da por perdida alrededor del 80% de la cosecha.

Pero González apura todavía un poco más cuando indica que esa media no es aplicable al resto de la provincia. «En conjunto, se ha bajado un 68% con respecto a lo que es un año normal porque en el entorno de Ávila o Valle de Amblés se van a coger entre 1.100 y 1.200 kilos de media». En este sentido, pide que las estimaciones de rendimientos se



Una cosechadora recoge el cereal en la comarca de La Moraña, en Ávila. :: EL NORTE

hagan por comarcas porque «de la manera actual es perjudicial en este caso, para La Moraña, que tiene rendimientos muy inferiores al conjunto de la provincia de Ávila».

De igual modo, apunta que tampoco es similar la situación «de Palencia hacia arriba, ni el norte o sur de Salamanca y Valladolid».

En la provincia de Burgos, Juan José García Río, agricultor de Pedrosa de Río Úrbel representa a UCCL en la comisión provincial de estadística y explica que la situación de los cereales «ha empeorado bastante a medida que ha ido avanzado el mes». Será a partir de esta semana cuando se comience a

segar de manera generalizada en esa provincia pero augura «un desastre con estos calores». Por ejemplo, en su zona, «el trigo está muy mermado» y calcula entre un 40 y un 45% menos de cosecha en determinadas zonas y «todavía nos quedan unos días de la ola de calor pero es que los días están siendo desastrosos, temperaturas de 38 grados con viento suroeste». En función de sus datos, «la zona de la Ribera y Arlanza hacia Aranda es la más afectada de la provincia» y recuerda que en la Ribera hay una serie de pueblos que se han visto igualmente afectados por una helada producida el 12 de junio.

Valentín García, además de ser representantes de UCCL, recorre con su cosechadora muchos pueblos de la provincia de Valladolid «y yo lo que he visto hasta ahora es mucha disparidad, en parcelas de cebada de Valladolid las tienes de 1.200 kilos y de 3.200». García se mueve en el entorno de Zaratán, Velliza, Torrelobatón o Villaseñor y asegura que existe «diferencia entre los cultivos más tempranos y los que salían de legumbres que este año se han visto más perjudicados».

Su percepción es que la zona sur «es un desastre» con caídas de «entre un 30 y un 40% con respecto a un año normal».

El precio de la paja subió seis euros por tonelada en junio

:: S. G.

CIUDAD RODRIGO. La mala cosecha de cereal lleva aparejada otras consecuencias inmediatas como la escasez de paja y por lo tanto, el incremento del precio que solo a lo largo del mes de junio ha experimentado una subida de seis euros la tonelada en el paquete de paja grande.

«Ahora mismo la paja es escasa e inexistente», dice Ventura González, agricultor y miembro de UPA. «Es inexistente en el caso de los cereales de secano, tan solo se puede sacar paja de las parcelas que se han regado». A pesar de lo dicho, recuerda que «se está notando que la sequía también ha afectado al regadío que no se está comportando como un año normal». Habrá que esperar qué sucede mañana lunes en la Lonja Agropecuaria de Salamanca pero en la última cotización, la del pasado lunes, el paquete de paja grande se fijó en 65 euros la tonelada.

Se puede afirmar sin medio a equivocarse que la subida en el precio está siendo meteórica pues comenzó el mes a 59 euros la tonelada y lo ha cerrado a 65 euros.

El ciclo que ha seguido la paja desde julio de 2018 ha sido ascendente y mientras que en aquel momento cotizaba a 32 euros la tonelada, ya en enero de este año se fue hasta los 50 euros para continuar en abril a 52 y llegar al precio actual.

La gente está expectante y en muchos casos, como se comenta dentro del sector, a la espera para hacer tratos.

«Una plaga no es solo cuestión de abundancia, hay problemas añadidos»

En el caso de los topillos, la científica del CSIC Beatriz Arroyo dice que «no hay una fórmula mágica» para atajarlos, pero prefiere el volteo

:: S. G.

CIUDAD RODRIGO. Cuando se habla de la presencia de topillos en los campos de la región hay varias preguntas claves para las que al final, no existe una respuesta concreta: ¿Cuándo se considera que hay plaga? ¿Qué se puede hacer para mermar su presencia?

La científica titular del CSIC en el Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos, Beatriz Arroyo, explica que desde un punto de vista técnico «no se puede hablar de plaga, hay que fijarse en las abun-

dancias y ver si su crecimiento es mayor o menor que en los periodos de referencia y viendo el contexto general, si merece la pena poner más atención para modular el crecimiento anómalo».

Sugiere que no hay una fórmula mágica, «depende del contexto económico donde se mueven; a lo mejor hay pocos topillos y dañan los cultivos y en otras ocasiones, hay muchos y no entran porque tienen otros lugares donde comer, una plaga no es solo cuestión de abundancia, se trata de ver los cambios en la población con respecto a los años tipo y si hay preocupación estar más atento, la plaga no es solo cuestión de abundancia, hay otros problemas añadidos».

Sobre la manera de atajarlos, las posibilidades son limitadas aunque «se sabe que es más eficaz al destrucción de las huras con el arado en pro-

fundidad porque cuando se hace una quema destruyes la vegetación en superficie pero no les matas, les dejas sin alimento y ellos se pueden refugiar». Añade que con ese arado «no pueden construir otras huras y tienen que subir a superficie y ahí también hay más mortalidad natural». Reconoce que «todo tiene beneficios y costes y no siempre es físicamente posible el arado por eso quemar resulta lo más fácil porque no tiene limitaciones técnicas pero la eficacia es más reducida».

Arroyo comenta que «desgracia-

Los agricultores palentinos aseguran que se ven topillos cada diez minutos

damente no hay una solución única, se trata de combinar actuaciones para que colapsen antes y se puedan minimizar los daños».

Regadíos

La científica recuerda que los topillos son una especie que ha estado «desde siempre», si bien es cierto que «antes estaba limitada a zonas más montañosas y altas». En las últimas décadas, estos roedores han colonizado la llanura central porque han encontrado condiciones más óptimas favorecidas por los cambios en la gestión agrícola con «el incremento de los regadíos y de las alfalfas que son particularmente beneficiosas para ellos». A todo esto hay que sumar otoños e inviernos lluviosos combinados con poco frío para que se reproduzcan con mayor facilidad por lo que la meteorología y el alimento, como en tantas otras especies, son fundamentales para su supervivencia.

Precisamente, esos daños en el regadío los está sufriendo Vidal Ángel de Prado, vecino de la localidad palentina de Lomas de Campos. «Esto es para verlo, el problema en

el regadío es bastante grave y en mi caso, hay tierras que siempre riego con cobertura que estoy regando a pie porque así se llenan las huras y alguno se ahogará».

Indica que la abundancia de topillos se ha empezado a observar «de un mes a esta parte pero es que están en los trigos y cortan las cañas por debajo y han entrado hasta en girasoles. El problema es muy serio». En su zona en concreto, ve como única solución «la quema de cunetas, los reservorios, a partir del mes de octubre cuando quitamos los cultivos pues no se puede hacer el volteo porque está todo seco».

David Tejerina, presidente de COAG Palencia, relata esa abundancia de la siguiente manera: «Estas cosechando y ves daños y cómo la cosechadora se los traga, los ves en los caminos cruzando por la noche, raro es que cada cinco o diez minutos no veas alguno, en algunos sitios muertos».

Concluye que el problema con los topillos «comenzó por las cunetas y las orillas de las tierras pero ahora ya están en el interior colonizando parcelas enteras»